

EL MARTILLO

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

A mis hermanos los obreros

Con motivo de las críticas circunstantias que el país está atravesando y la miseria general que aflige al infeliz obrero y a muchísimas familias como al obrero, me ocurre, querido amigo señor Castrovido, a la vez que dar señales de vida, dirigir un saludo cariñoso a los desgraciados, a la vez que un consejo.

Obrero es todo aquel que vive de su trabajo, sea cual fuere su profesión, arte u oficio. Hay obreros materiales y obreros de la inteligencia.

Todos son necesarios, todos son indispensables a la sociedad.

Gloria a aquellos que tengan la suerte de ser los primeros en destruir y manejar hábilmente la piqueta demoledora de tan desastroso como perjudicial estado de cosas.

El obrero material es casi un mendigo; por término medio puede graduarse que gana de ocho a diez reales de jornal, el día que trabaja.

El año tiene 366 días; si se reduce los domingos, los días de fiesta, los que llegan tarde a la fábrica, taller o tajo, los que pierden por enfermedad, cambio de amo, patrón o maestro, por bien librado que salga deja de trabajar, por lo menos, 100 días al año.

De modo que trabaja 266 días, que a razón de nueve reales, nos resultan 2 394 reales. Tal es la cantidad que gana al año, repartida entre 366 queda reducido su jornal a seis reales y trece céntimos diarios.

Cada familia puede calcularse

que la constituyen el matrimonio, dos hijos y la casa, o sean cinco partes, entre las que se distribuyen los seis reales y trece céntimos, tocándoles un real y ocho céntimos a cada uno.

Aun de esta mísera cantidad saca el Gobierno sus tributos, como cédulas de vecindad, sellos para los recibos y las frecuentes multas con que afligen al brazo, hasta por dormir en la calle, huyendo del infierno en que se convierte en alguna época del año su mísera vivienda.

Esto es tratándose del jornalero.

En cuanto a los maestros o patronos, son también muy pocos los que se ven desahogados, porque las leyes de España sólo favorecen a los que poseen grandes fortunas, y como las fortunas que se adquieren por medio del trabajo son rarísimas, siguiendo así los tiempos de transferencia, tendremos que convertirnos en irregulares, a imitación de los satélites en que se apoyan los Gobiernos ma ditos que nos des gobiernan desde la restauración hasta la fecha, deshonra y baldón del pueblo español, digno de mejor suerte.

En cuanto a los obreros de la inteligencia, tienen que ser notabilidades, o de lo contrario, como viven esclavizados a otras exigencias, hacen esfuerzos que no pueden, siendo también sacrificados a esa multitud de zánganos de frac y de guante blanco, que sólo tienen el trabajo de firmar la nómina, pasando su vida en la vagancia entre orgías y entregados a la molición.

Es decir que nunca sacian sus bastardas ambiciones, devoran

do al país cual hambrientas sanguijuelas, hasta absorber por completo la poquita savia que aún sostiene el pueblo.

¿Y hemos de consentirlo? Imposible; no puede ser; antes la muerte.

Obrero español, honrado productor, asóciate a tus compañeros de infortunio; la unión es fuerza, y cuando ésta se haya robustecido por la razón y el derecho, la victoria es segura. El maquiavelismo de nuestros eternos enemigos es grande; preparémonos a rechazarlo con valor, con energía y decisión. Acuérdate, pueblo, los muchos años que has cruzado la vida entre privaciones y amarguras, manteniendo tus hijos con un real y ocho céntimos por día.

Acuérdate que te han tratado como a un paria, y hasta te niegan el derecho a la vida tus verdugos, los que consumen y no producen.

No olvides la célebra frase calificando de traición a la caridad.

Pueblo, arranca la venda de tus ojos, ten presente que desde tu nacimiento vienes siendo yunque de la explotación y sin ninguna recompensa. Siendo así, que eres tú el que proporcionas a la humanidad, no sólo lo indispensable para la vida, que también comodidades, lujos, diversiones, y ricos manjares con que se regalan los que más te explotan.

Acuérdate que algún día serás martillo; lo serás, seguramente, y si por la traición te lo permite, por corto tiempo, aprovéchate, ¿lo entiendes?, da fuerte, muy fuerte, y así no tardarás en vol-

ver a conquistar tus derechos perdidos.

Pero dentro de la empleomanía, aun los no privilegiados están mejor retribuidos y más considerados que el infeliz obrero, además que aquéllos tienen su jornal o sueldo todos los días del año, incluso los de enfermedades, disfrutan emolumentos, gozan de otras ventajas que el desgraciado obrero, y su trabajo es menos penoso, de más cortas horas y sin la exposición de su vida.

Si alcanzan protección, son rápidos sus ascensos y aseguran un porvenir risueño y tranquilo en su vejez, tan sólo por haber servido al Gobierno un tiempo determinado, mientras que al obrero, que ha servido toda su vida a la humanidad entera, pasando una vida de azares, privaciones y sacrificios, sólo le espera la muerte en la indigencia, el rincón de un hospital, y, en vez de legar a sus hijos una orfandad, les deja el hambre por herencia, como pasa al que estas líneas escribe, a los ochenta y siete años de edad, después de haber trabajado unos setenta años y pagar tributo al Estado.

Y mientras se halaga la holgazanería, mientras impera el favoritismo en todos los ramos, cuando un hombre inutilizado en el servicio de su patria, con méritos, con honradez y servicios, se ve obligado a pedir un pedazo de pan, se le rechaza por los fariseos, gritando: «atrás, que la olla del presupuesto no se cuece más que para nosotros», encerrándolos en un Asilo, donde se llenan de miseria y los matan de hambre.

Pero, ¡ay del día en que la campana de la revolución toque a rebato! Temblad entonces, perturbadores de la sociedad y de la paz pública. Temblad ante el tribunal soberano del pueblo, que las trompetas bíblicas de Jericó no han de ser tan desastrosas como los clarines de la justicia popular, cuyos sonidos han de regenerar al mundo.

¡Obrero!, despierta de tan largo como funesto letargo, refle-

xiona que eres hombre, no permitas tanta depravación y ultraje tanto. Aún puedes salvarte...; un paso más, un esfuerzo supremo y realizarás tus propósitos. Rompe las ligaduras con que te sujetaron los que tanto consumen y nada producen, y azota con ellas a quien te oprimió y corre al triunfo de tus ideales que ha de emanciparte.

Y el que estas líneas escribe, por sus muchos años y larga experiencia, por estar ya en el último quinto de mi vida, que, si bien es verdad que el talento no se adquiere con la edad, sí la experiencia, que es la que yo creo tener, por conocer bien a fondo a los hombres y a la sociedad en que vivimos.

PATRICIO CALLEJA Y PRIETO.

RECTIFICANDO

Piden los *aristócratas* que se encuentran trabajando en el taller que en la 2.^a Aguada tienen los Sres. Paz y Hermanos, que *El Martillo* rectifique los conceptos que al principio de la huelga les fueron dirigidos, desde estas mismas columnas y yo complaciente con ellos voy a darles la satisfacción que su conducta merece.

Decís vosotros que no fuisteis traidores, porque la Sociedad no llevaba razón entonces, y yo os digo que me importa muy poco eso que ustedes alegan en su favor, porque yo no tengo que analizar si los acuerdos de esa Sección son legales o no; lo que si digo y lo sostendré siempre, que el obrero que no cumple con lo que la Sociedad acuerda, es un traidor a ella, así tenga toda la razón que tenga para hacer lo contrario, y vosotros mucho más traidores, puesto que a sabianda de que la Sociedad tomaba un acuerdo contrario a la razón, no tuvisteis el valor necesario para impedirlo, porque estabais jugando con dos barajas.

Vosotros visteis muy bien que la Sociedad acordara negarse a trabajar con el encargado que ac-

tualmente os dirige, porque todos lo conocéis y deseáis veros libre de él; pero cuando visteis que el Sr. Paz no consentía despedir a su encargado, entonces os cambiásteis la camisa, porque quizás los dolores de estómago os obligaron a ello.

¿Que no ingresáis en la Sociedad hasta que *El Martillo* rectifique? Pues peor para vosotros.

A nosotros nos tiene eso sin cuidado, siempre marchamos hacia adelante sin importarnos los ladridos de los perros traidores, que se contentan con roer las piltrafas que le arroja la burguesía, que se someten a todos los caprichos de los encargados, que sufren con mansedumbre las vejaciones que le hacen sufrir sus patronos, que cual el paria antiguo desconoce por completo cuales son los derechos que todo ciudadano tiene desde que nace.

Seguid por el camino que os traza vuestro egoista estómago, que nadie más que vosotros sufriréis las consecuencias de vuestra conducta.

Nosotros hemos cumplido con nuestro deber al abriros los brazos, al querer evitaros que sigáis siendo esclavos de vuestro patrono, pero no os hemos puesto condiciones de ninguna clase, por lo que no podemos admitir que vosotros los que habéis delinquido, (alguno varias veces), nos impongáis condiciones.

Seguid vuestro camino, que día llegará en que, arrepentidos, busquéis el apoyo con que hoy os brindan vuestros compañeros y que vosotros mal aconsejados despreciáis.

ARRUMANDO.

HACIA LA UNION

Durante los últimos tiempos se viene registrando entre el proletariado español propósitos y tendencias de unión que antes no existían, o que de existir, no se manifestaban.

Este cambio, del que debemos congratularnos, es producto de la observación de hechos de la vida real, los cuales patentizan que mientras perduren las diferencias entre obreros de una misma clase, y mientras por virtud de dichas diferen-

cias existan dos o más organizaciones de carácter nacional o regional manteniendo entre sí el santo odio, que tan grato debe serles a los explotadores, es de todo punto imposible el poder arrancar a la burguesía todas aquellas mejoras que mediante la unión serían susceptibles de conseguir.

Se impone, pues, la expresada unión. Para ello importa, en primer término, que los trabajadores tengan en cuenta, antes que las razones que los dividen, aquellas otras que les unen y que les obligan al sacrificio del desdichado amor propio, inspirándose, al efecto, en la conveniencia general del oficio o de la clase.

La más de las veces, la división es producto o de diversidad de temperamentos o de una mayor o menor tensión nerviosa, que se traduce y se manifiesta en la expresión más vehemente y más enérgica, sin que en muchas ocasiones discrepe gran cosa, quien así se manifieste, del que por hablar en términos más comedidos, al parecer menos enérgicos, resulta en el fondo perfectamente identificado con el anterior.

Otras veces la división es efecto de un mal entendido, que puede desvanecerse mediante sencillas y breves explicaciones de una y otra parte.

Nosotros tenemos confiadas esperanzas en que la idea de la unión se irá abriendo paso entre el proletariado español. A ella ha de contribuir poderosamente la organización de carácter nacional que van adoptando los burgueses, y que hace sentir por igual sus efectos, lo mismo en Cataluña que en Vizcaya, lo propio en Aragón o Castilla que en Galicia.

Y si ellos se unen y se entienden para mejor poder llenar sus fines de explotación, ¿por qué los obreros no han de unirse a la vez para poder mejorar su condición de explotados?

Tema es éste que las organizaciones obreras no deben perder de vista y que deben estudiar preferentemente a otros por la gran trascendencia que encierra para el porvenir del proletariado español.

La idea está lanzada y acaba de adquirir realidad con la unión de los ferroviarios. De desear es que éstos tengan pronto imitadores, imponiéndose al fin el buen sentido y las exigencias de la realidad.

A la opinión pública

La necesidad imperiosa de dar a conocer a toda la clase obrera, a los campesinos

que concurren a esta campaña para efectuar los trabajos agrícolas, y a la opinión pública en general, el proceder incalificable por lo inaudito, de la mayoría de los individuos que componen el (mal llamado) Gremio de Labradores Jerezanos, nos obliga hoy a pulsar con nuestras encallecidas manos esta tosca pluma, a la cual no queremos que affuya tanta hiel como han acumulado en nuestro pecho, los intensos y prolongados sufrimientos, no; no queremos que se sponga siquiera, que es sólo el odio de clases, la ciega y detestable pasión de la ira o la envidia, la que nos induce; queremos hablar con tanta serenidad e imparcialidad como se nos pudiese exigir, para que, una vez conocidas nuestras exposiciones, que los hombres de recto juicio pronuncien su fallo, a él nos sometemos. Ahora juzgad:

Hace 29 meses que la diplomacia Europea, en connivencia con los diversos grupos de financieros que se disputan la hegemonía en el «Mercado Internacional», provocaron la más terrible catástrofe que registra la Historia la actual guerra Europea. Desde esa fecha, el intercambio comercial quedó en parte suspendido, la producción de los artículos más necesarios a la vida, fue anulada en las naciones beligerantes, teniendo éstas que recurrir para abastecer sus necesidades, aumentadas por el enorme gasto de un ejército improductivo, a los mercados nacionales; esto ha servido de móvil y pretexto, para que los acaparadores españoles hayan elevado las subsistencias al precio fabuloso que hoy las conocemos.

Pues bien, a cualquiera que lógicamente discorra, se les previene, el que la burguesía Agrícola Andaluza, y particularmente la Jerezana a la que queremos circunscribirnos, teniendo como tiene a su disposición una extensa región que reúne en sí tesoros de inapreciable valor para la producción agrícola, un clima inmejorable; un suelo sano y cruzado por numerosas corrientes fluviales, y de una fertilidad, que solo espera la fecundación consciente para producir en abundancia cuanto la especie humana necesita para vivir. A cualquiera se les ocurre decimos, el que el capitalismo Agrícola de Jerez, aprovechando estas favorables circunstancias, hubiese tratado de explotar en su beneficio las riquezas naturales de esta región—que según frases gráficas, en Andalucía «hasta las piedras dan pan»—ensanchando y engrandeciendo la industria Agrícola, utilizando para ello los métodos científicos de cultivo hoy disponibles, con lo cual hubiesen aumentado sus riquezas, se hubiesen librado de la competencia que en su «propia casa» le hacen los productos extranjeros, como lo prueba en la actualidad, que el trigo del país se cotea en muchas plazas al precio mínimo de 37.50 pesetas, en tanto que se ofrece el de Norteamérica a 36 pesetas igual cantidad de 100 kilos, puesto franco, a bordo en puerto español, estuviesen en condiciones de conquistar nuevos Mercados, después de haber procurado la abundancia en este país y ocupación a la clase trabajadora.

Pero no; la burguesía Agrícola Jerezana, carece de actividad, de iniciativa (hasta para enriquecerse), sólo porque la Naturaleza siempre pródiga les ha brindado dos buenas cosechas, han podido realizar una

buena ganancia, pero no porque ellos se deciden a cambiar los procedimientos rutinarios, aliviando y haciendo más productivo el trabajo de las masas de campesinos esclavizados, utilizando para ello los procedimientos de cultivo que la ciencia y el interés de la Humanidad aconsejan, no.

Ellos, ni saben, ni quieren mancomunar sus fuerzas para desarrollar la industria Agrícola, nada de eso, el capital si lo hay, enterrado, para algo somos descendientes de aquellos árabes que dominaron en Andalucía 8 siglos; si vienen malas cosechas, o se produce por otra causa una crisis agrícola, se les rebaja el sueldo a los obreros. Si los grandes latifundistas que derrochan en las grandes capitales el producto de este hermoso suelo, exigen crecidas rentas, nada de unir los arrendatarios sus fuerzas y sus voluntades para hacer frente a sus exigencias! el más completo aislamiento, se les rebaja el sueldo a los obreros.

¿Que el fisco los acorralla con tributos, y el Gobierno pone toda clase de trabas al desarrollo de la Agricultura? Pues se rebaja el sueldo de los obreros, y concluido, en la rebaja de salarios buscan la solución a todos los problemas que le afectan.

Al igual que los antiguos Faraones, quieren hacer levantar pirámides de monedas para que sirvan a guisa de pedestales, de sostén a sus vacuas y ridículas personas, y quieren construirlas no con la ayuda del inmenso caudal de conocimientos de que hoy se dispone, sino amontonando grano a grano el producto del trabajo rutinario y costosamente ejecutado por falanges de campesinos hambrientos, su espíritu, su educación retrógrada que les tiene estancados en el criterio feudal de pasados siglos, no les deja ver ni desear otra cosa.

Los Labradores Jerezanos, sólo han aprendido tres cosas a la perfección; consumir sus energías en una vida de molice, en el juego y otras cosas análogas, hacer de perfectos faunos lanzando jóvenes obreras a la prostitución, y rebajar el sueldo a los obreros.

Hemos dicho al principiar este escrito, que no era el odio el que nos inducía, y van pruebas: El 23 de Junio del pasado año de 1916, se solucionó la huelga de campesinos de ésta, firmando una comisión de Labradores y otra de Obreros, en presencia del Gobernador Civil y de la Autoridad local, un contrato de trabajo, mediante el cual se establece como sueldo mínimo hasta la recolección de 1917, dos pesetas. Y hoy gran número de Labradores Jerezanos, importándoles un ardite el concepto moral que del criterio de su colectividad puede tenerse, burlándose como pudiera hacerlo cualquier simple golfo del compromiso contraído y de la firma que en su nombre se estampó en un documento, se niegan a pagar el sueldo convenido, abusando de la crítica situación económica de los trabajadores y recurriendo como siempre a su único medio, rebajar el sueldo a los obreros; los que más se distinguen en esto para vergüenza de la clase a que pertenecen, son: Angel García, que labra el «Olivillo»; Antonio Pérez, «Montana» y «El Cortijo Nuevo»; Ramón Mateo, «Montecorte el Alto»; Sánchez Romate, «Casablanca» la «Escribana»; Zalguero Hermanos, «Alcántara»; Domingo Gallego, «Las Piletas»; Bohórquez Her-

manos, «Las Mesas de Santiago» y «Alijar»; Gabriel Mateo, «El Barrosos» y varios más que no mencionamos por no hacer esta lista interminable.

Y para terminar, esto lo hacemos para que los campesinos que trabajan en esta campiña, sepan cuáles son sus más encarnizados enemigos, los que con tan poquísima vergüenza y dignidad, atropellan el pacto que autorizados por ellos firmó una Comisión de su Gremio, y para que la opinión pública sepa quienes son los responsables de probables conflictos que pudieran surgir, y de las represalias que de ellos pudiesen derivarse, pues nosotros, no estamos dispuestos a cargar siempre con el sambenito de las culpas.

Ahora, si a los señores Labradores, les parecen duras nuestras palabras; dispuestos nos tienen a justificárselas una a una, así como también a discutir nuestros intereses y defenderlos, cara a cara, ante Comisiones de su Gremio, o en la tribuna periodística si lo desean.

Y conste que no cejaremos en nuestro empeño en tanto no se respete lo pactado, pues somos muy celosos defensores de nuestra dignidad.

Por la Asociación de Obreros Campesinos,

La Directiva.

Jerez, Enero 1917.

A la mujer proletaria

Mártir del hogar, mística paloma, reina encantadora del sexo masculino, esclava obediente y nunca obedecida, despierta del letargo que te tiene sumida.

Tú que compones la mitad de la humanidad, de donde nace la belleza, la ciencia, el arte, el progreso y el amor maternal, fijate y verás lo que te se tiene concedido en pago de tu buena utilidad.

La primera que influye en tu inferioridad es a quien tú hoy veneras y rindes culto, prefiriendo la muerte de los tuyos antes que el decaimiento de una fábula embaucadora e injustificada, como es la religión; ella concedió la superioridad al hombre, que sin razón se erigió en reyezuelo, dejando sin valor tus razones, que son acogidas de las necesidades del hogar; también crearon esa maldita disculpa llamada honra o deshonor, que llena hoy los antros de corrupción con tu belleza, que obra a impulso de un amor o de una necesidad.

Maldita honra que sólo vive en apariencia y no en realidad, manteniendo una legislación sucumbe a tus hijos en cárceles o defendiendo un honor en campos de batalla, que no os prodiga más ventaja que la desolación de la ciencia, el arte y el progreso, que doman las impetuosidades de la Naturaleza, floreciendo de maravillas y encantos

lo que hoy se ve convertido en ruinas o cementerios.

Tú que, en armonía con tu compañero, podrías además de satisfacer un amor natural, que ante el desaparecen las negruras de esta sociedad infame, y dotada de una intelectualidad y energía que, empleada en las Universidades, podía acumular el respeto que es debido a tu natural desarrollo, instruída racionalmente dejarías de ser la manceba o la que satisface apetitos bastardos que después quieren honrar con las casas de maternidad, dejando para tu reposo una casa de prostitución o un hospital, mientras a tu hijo lo educan para el crimen o para que te sustituya; de tu educación depende el desenmascaramiento de las damas enopetadas, que por tu ignorancia cubren la incógnita de su proceder.

Mujer desposeída, ¿quieres ser libre? ¿Quieres que te se respete a tí y a los tuyos, libertándolos de la muerte prematura que nos persigue? ¿Quieres que se reconozca lo natural? Oye lo que un corazón empedernido siente: en lugar del confesonario pon la tribuna; en vez de la iglesia, el Centro; por el devocionario, el folleto y el periódico; en vez de pasar el rosario, repasa las víctimas inmoladas por la libertad y por quien fueron inmoladas; en vez de adorar ídolos, adora el trabajo; odia a quien odia, desprecia a quien desprecia, ama a quien ama, termine todo género de guerras, derroquemos la trilogía y edifiquemos el reinado de la justicia para dar paso a la ciencia, al progreso y al amor.

CRONICA TRISTE

El Viernes 7 del corriente dejó de existir el padre político de nuestro compañero, Rafael Rey Soto.

La Sociedad de toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestro compañero y demás familia doliente, enviándole desde las columnas de nuestro semanario, nuestro más sentido pésame.

E. P. D.

Nuevas Directivas

La Sociedad de Obreros Viticultores de esta ciudad, ha elegido la siguiente Junta Directiva: Presidente. — Francisco Cala González.

Vice.—Manuel García Rodríguez.

Secretario 1.º—José Pedro Salcedo.

Id. 2.º—José Alegre Sotelo.
Contadores.—José Pozo Cordero y Miguel Rodríguez Chacón.
Tesorero.—Antonio Sierra y Montes de Oca.
Vocales.—Miguel Delgado Domínguez, Vicente Soler Serrano, José Cadena Cosa y José Guillén Fierro.

La Sociedad de Toneleros del Puerto de Santa María, ha elegido su nueva Junta Directiva, recayendo los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente.—Francisco Lores.

Vice.—Manuel Guillén.

Secretario 1.º—Alfonso Fernández.

Id. 2.º—José Bellido.

Tesorero.—Manuel García.

Vocales.—Antonio Ricat, José Buhiga, José Domínguez Camacho, José Susino y Antonio Muñoz.

La Sociedad de Toneleros de Chiclana de la Frontera, ha elegido su nueva Junta Directiva, habiendo recaído los cargos en los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente.—Antonio Camacho.

Vice.—Francisco Sánchez.

Secretario.—José Orrequia.

Tesorero.—Diego Gálvez.

Vocal.—Eduardo Martínez.

MOVIMIENTO SOCIETARIO

Capítulo de huelgas

Según un telegrama recibido del compañero Cirilo Sonseca, los patronos de Madridejos, en connivencia con las autoridades, atropellan las leyes contra los obreros en huelga. La situación no es tranquilizadora, y no sería una gran sorpresa que la conducta observada por las autoridades llevara la exasperación a los trabajadores, cargados de razón ya.

¿Se entera el ministro de la Gobernación?

—La Asociación de dependientes de León, ha firmado unas bases de trabajo con los patronos, que son un triunfo evidente de la organización.

El cierre ha sido acordado a las siete y media, ocho y ocho y media para las diferentes clases de comercio.

También se disponen las horas de apertura, comida, descanso, etc.

Con tal motivo se han reunido en fiesta fraternal todos los dependientes, pronunciando un discurso el presidente, compañero Blanch.

Casi toda la dependencia leonesa está asociada.